

MÁS BATALLAS EN VIDA QUE DESCANSOS EN MUERTE.

Ruido. Un amanecer lleno de niebla y polvo, oscuro como si la noche no hubiera acabado. Un despertar profundo del que pocos quieren acordarse. Afortunados los que ayer en vida vivieron sin preocuparse por el mañana, desgraciados los que hoy se arrepienten. Una ciudad reducida a cenizas, antaño lugar de grandiosos hombres no conocedores del miedo, describen los poetas. De aquellos sus cuerpos yacen en los escombros, pisoteados y maldecidos por esos a los que los dioses han favorecido. Mi ciudad.

Lejos de donde la batalla termina, dos hombres enfrentados luchan espada en mano bajo las gruesas rocas del vacío y destruido anfiteatro. Itálica yace en ruinas, sumida en el silencio. Un silencio penetrante y peligroso. Los hombres se desplomaban en la arena agotados sin albergar esperanza alguna. Algunos recogían los cuerpos de sus seres queridos en vida y se lamentaban, juraban y soltaban maldiciones.

¡Oh, Némesis, diosa de la venganza y la justicia, ayúdenos! rezó uno de los soldados, cuyo yelmo y escudo reposaban en su antebrazo, rayados tras la batalla.

Más una sensación de amparo surge eminentemente más allá de lo que mi vista alcanza, desde sus aguas cetrinas el sonido de mejor acogida surge. Tan antiguo como maestro lleva el río *Baetis* de nuevo la creencia a esta ciudad. Cientos a mis ojos eran los guerreros que desembarcaron de aquellos navíos. Fulgor, lo llamaban los ciudadanos ahora eufóricos. A la antigua Itálica, salvador vino, Trajano, desde las inmensas y memorables tierras de Roma con lanza en mano.

No recuerdo más que esta a la que llamas nuestra victoria, pues si paz hubiese, esto vida no fuese.

Cuando de mi cuerpo no queden más que cenizas dirán:

Este fue Adriano, que vivió en tiempos tranquilos y de prosperidad.

Deja que digan:

Este fue Adriano, que vivió en los tiempos de Trajano, por el cual fue llamado el apacible barrio, Triana.